

ORACIÓN

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!

De no invertir mi vida, como Tú en la cruz lo hiciste:
con silencio, grandeza y dolor,
con perdón, humildad y sacrificio,
con fe, esperanza y misericordia.

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!

De mirarme a mí mismo,
y viendo lo mucho que me has dado,
creer que no merece la pena arriesgarlo todo:
por Dios y por el hombre,
por la Iglesia y por el mundo,
por mis hermanos y por mí mismo.

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!

Que vengas...y me pilles con el pie cambiado,
lejos de tus caminos y, con mis talentos,
sin haberlos utilizado a fondo.

Señor ayúdame a vencer el miedo para que pueda fructificar mis talentos.

Amén.



Avisos

✓ EL MARTES 17 A LAS 19:45 CONTINUAMOS CON LA FORMACIÓN. TENDREMOS LECTURA ORANTE DEL PROFETA DANIEL CON D. DAVID AMADO, PÁRROCO DE NTRA. SRA. DEL ENEBRAL.

✓ VA A COMENZAR UN GRUPO DE CATEQUESIS DE ADULTOS PARA LA CONFIRMACIÓN Y EL BAUTISMO. LOS INTERESADOS DEBERÁN COMUNICARLO EN EL DESPACHO PARROQUIAL (L, X y V de 19:30 a 20:30) O EN LA SACRISTÍA.

✓ PODEIS ADQUIRIR A LA SALIDA DEL TEMPLO O EN LA SACRISTÍA EL CALENDARIO Y LOS EVANGELIOS DEL AÑO 2021.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.pasantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

15 de noviembre de 2020

TENER TALENTO

La palabra “talento” hace referencia, en la parábola evangélica que se lee en la Misa de hoy, a una moneda de los antiguos griegos y romanos. Pero en el lenguaje actual tiene otro sentido; significa don de la inteligencia y brillante capacidad intelectual. También puede servir para designar el conjunto de dones con que Dios enriquece a los hombres: fortuna, sabiduría, fuerza, belleza, bondad.

Dios nos hace el don inmerecido, gratuito, casi inconcebible, de cinco, dos y un talento; a cada cual según su capacidad. Normalmente la admiración humana se basa en los dones que ha recibido una persona. Pero Dios, el único que sabe lo que nos ha repartido, presta toda la atención a lo que se ha obtenido con los talentos que nos dio antes. No valen disculpas por haber recibido poco. Por eso es difícil de justificar la actitud del siervo perezoso, ingrato y enfadado, que teme perder su único talento, que no es suyo porque han de reclamárselo. El que entierra su talento, entierra su capacidad de amar, esperar y hacer.

Es muy importante saber que todo don recibido es una deuda a pagar. Temamos poseer cuando no somos capaces de hacer y devolver. Nunca hay que olvidar que no basta devolver lo mismo, pues es una ingratitud hacia el dador. La pasividad negligente provoca el despojo de lo que se posee. Es preciso vencer la tentación de la falsa seguridad que termina en inmovilismo. El patrón de la parábola deja a sus empleados un amplio espacio de autonomía y de manobra, para que cada uno trabaje el capital recibido según su propio estilo. Se puede reaccionar con sabio esfuerzo personal que termina en ganancia, o abandonarse como un parásito buscando la simple supervivencia y la tranquilidad inerte.

La interpretación de la parábola de los talentos no puede reducirse a subrayar únicamente el deber de fructificar con los dones recibidos. Su sentido general está especificado en el premio y en el castigo final, que trascienden los límites del ajuste de cuentas.

(Continúa al dorso)



XXXIII Domingo de Tiempo Ordinario.

(Continuación de la portada)

Más que el simple empeño por desarrollar bien las propias dotes, la parábola subraya la importancia de la aceptación, eficaz y activa, don de la salvación, para que crezca en bien de todos.

El empleado negligente y holgazán, el del único talento, puede recordarnos a todos el peligro del temor, que transforma la religión en un cumplir y conservar los mínimos legales requeridos. Esta actitud dificulta la entrada en el banquete del Señor.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 127, 1-2. 3. 4-5.

R. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R.**



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos, no necesitáis que os

escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios.

ALELUYA Jn 15, 4a. 5b

Permaneced en mí, y yo en vosotros --dice el Señor--,
el que permanece en mí da fruto abundante.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

Palabra del Señor.